

LA ROSETA DE TENERIFE, ORIGEN Y EXPANSIÓN

Milagros Amador González

Museo de Artesanía Iberoamericana de Tenerife

RESUMEN

La roseta es un tipo de encaje de aguja representativo de las Islas Canarias cuyo antecedente directo son los trabajos de deshilados que se hacían en algunas zonas de la península como Cáceres, Astorga, Salamanca y que en la actualidad pervive en Adeje, Arona, La Laguna, La Orotava, Granadilla y Vilaflor, tras haber desaparecido de otras zonas de Tenerife donde se elaboraban a finales del siglo XIX y principios del XX. La emigración canaria fue la responsable de su extensión por otros países de América, Asia y Europa, donde se mantiene su realización y reciben diferentes nombres dependiendo del lugar donde se elabora.

PALABRAS CLAVE: roseta, encaje de Tenerife, artesanía.

ABSTRACT

«Teneriffe Lace». The rosette is a type of lace representative needle of the Canary Islands whose direct antecedent is the work of openwork that were made in some areas of the peninsula as Cáceres, Astorga, Salamanca and now survives in Adeje, Arona, La Laguna the La Orotava, Granadilla and Vilaflor, having disappeared from other areas of Tenerife which were produced in the late nineteenth and early twentieth centuries. Canary emigration was responsible for its extension to other countries in America, Asia and Europe, where its performance is maintained and given different names depending on where it is made.

KEYWORDS: roseta, Teneriffe Lace, Crafts canaria.

INTRODUCCIÓN

El arte del encaje de aguja se remonta al siglo XVI, cuando por primera vez se usa la palabra *encaje* para designar este tipo de labor que aparece descrita en documentos e inventarios del momento. A partir de ahí, su manufactura empezó a tener un mayor desarrollo en los países europeos, sobre todo en Italia, Flandes y España, llegándose a insinuar que a nuestro país llegó con la invasión de los árabes a Granada y Córdoba. Aparte de los documentos donde se utiliza este vocablo, también queda



reflejada su importancia en diferentes obras pictóricas donde se muestra el gusto por la ornamentación, tanto en el vestir como en el ajuar doméstico y eclesiástico¹.

Una vez que Canarias se incorpora a la Corona de Castilla, los aborígenes fueron asimilando progresivamente la forma de vida de los habitantes venidos de Castilla, Andalucía, Extremadura y Portugal, de modo que poco a poco compartieron sus usos y costumbres. Gaspar Fructuoso, que visitó las Islas en el siglo XVI, indica que «bordan bien, pero casi no saben ni hilar ni tejer, cosas que dejan para los portugueses...»². En este sentido, las mujeres canarias comenzaron a especializarse en dos grandes ramas textiles: el calado y la roseta. Ambas modalidades se practicaron en el Archipiélago desde hace siglos, convirtiéndose con el paso de los años en una de las artesanías más relevantes de las Islas.

La documentación escrita sobre este tema es escasa, a excepción de algún artículo de revista y/o antiguos libros de trabajos de aguja. Es por lo que el resto del material hemos tenido que estudiarlo directamente, partiendo de las piezas antiguas o recogiendo información de boca de las artesanas del lugar, superando muchas de ellas los setenta años de edad.

DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE LA ROSETA

La roseta es un tipo de encaje que surge en Tenerife, que se convirtió en uno de los trabajos de aguja más importantes y una de nuestras señas de identidad. Los estudiosos del tema coinciden en afirmar que su origen proviene de las labores de deshilado o calados, tanto por su modo de ejecución como por los puntos y motivos que en ellos se desarrollan. Los deshilados eran ya conocidos en Occidente antes de la conquista de los árabes y a partir del Renacimiento se elaboraban en las zonas costeras del Mediterráneo. Por lo tanto, los antecedentes más cercanos de la roseta los encontramos en los soles o estrellas encerrados en grecas o cuadrados que se hacían en los trabajos de Astorga, Salamanca o Extremadura, de especial desarrollo durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Como apunta María de Los Ángeles González Mena, la roseta pudo haber recibido las influencias de las labores similares elaboradas en el territorio peninsular, pues son anteriores a las canarias, pero cuando llega a Tenerife toma su propio camino y personalidad, permaneciendo vigente hasta nuestros días, mientras que en el resto del territorio español los soles dejaron paso a otras técnicas y variedades de encajes de influencia francesa³.

Cuando estos trabajos llegan a Tenerife, no se sabe con exactitud el momento, se prescinde de la tela y se comienza a elaborar sobre una base, normalmente redonda,

¹ ÁLVAREZ MORO, M.^a de las Nieves Concepción. «Reseña histórica del encaje. Los antecedentes de la roseta en el marco de los encajes de aguja». *1 Jornadas Internacionales del Encaje: La Roseta*. 14 al 16 de octubre de 2009. Adeje. Tenerife. p. 1.

² FRUCTUOSO, Gaspar. *Descripción de las Islas Canarias*. Bilbao. 2004. p. 93.

³ GONZÁLEZ MENA, María de los Ángeles. «Artes textiles canarias». *Narria*, n.º 18. Madrid. 1975. pp. 11- 16.



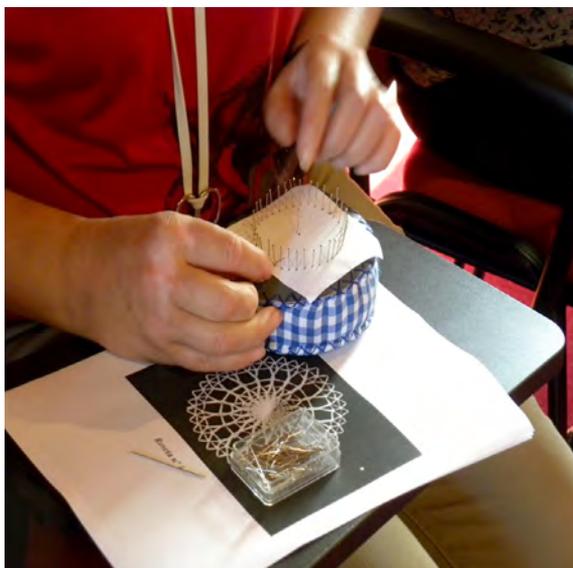


conocida como pique, a la que se le han colocado una serie de alfileres equidistantes donde se va cruzando el hilo de una forma ordenada, enganchándolos una y otra vez a esos alfileres diametralmente opuestos hasta llenar con una urdimbre radial toda la circunferencia o cuadrado⁴.

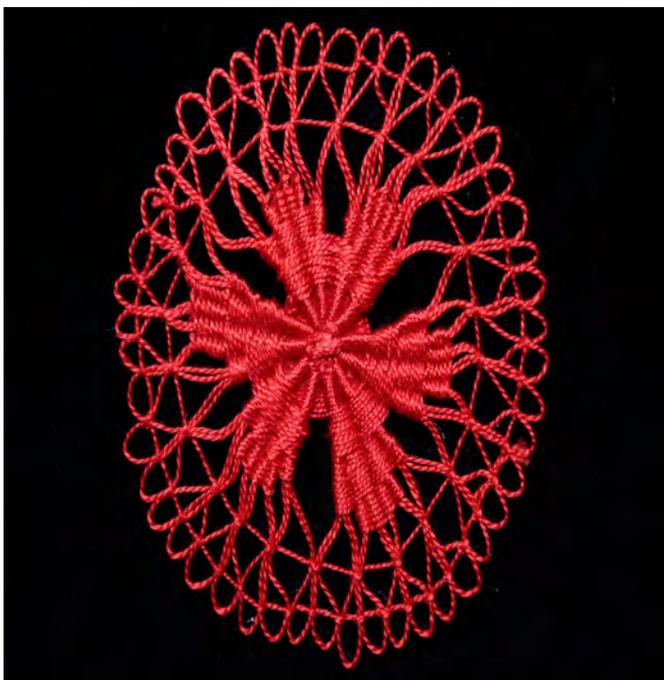
Es a partir de este momento cuando comienza la parte artística de la roseta, pues ahora son las manos de la artesana y su imaginación las que van a jugar un papel primordial en el resultado final, fruto de ese cruzar las hebras hasta conseguir el dibujo deseado. Existen una gran variedad de motivos, desde los estrictamente geométricos a los de tipo floral, porque en Tenerife no aparecen los modelos figurativos. Estos recuerdan los rosetones que cubren los huecos de las ventanas de las iglesias románicas y góticas, encontrándose similitudes incluso en los trabajos en madera de los artesonados mudéjares, con estructuras en forma de rosas que recuerdan también los rayos del Sol. Esa relación con el *sol* o con las *rosas* se pone de manifiesto en la

⁴ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, SIXTO. *Guía de la Artesanía de Santa Cruz de Tenerife*. Dirección de la Pequeña y Mediana Industria. Sección de Artesanía. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 1982. p. 64. Cuando se finaliza esta etapa, con la ayuda de la aguja e hilo de igual o diferente color al de la base, se van agrupando los hilos que tenemos sobre el pique, según el diseño de la pieza deseada.





manera que tienen de denominar a las rosetas en el sur de Tenerife, pues algunas artesanas las llaman *rosas*, mientras que en otros países de Iberoamérica optan por la denominación de *sol*, por su parecido con los rayos solares: soles de Maracaibo, soles de Brasil o soles de Naranjito son algunos de esos ejemplos. En las muestras de



trabajos de rosetas, abundan las de tipos simétricos porque son las menos complicadas de hacer; para las piezas asimétricas se crean bases siguiendo el modelo del proyecto y desde el punto de vista de la técnica son más difíciles de elaborar.

El color típico en Tenerife es el blanco y el *beige*, o la combinación de ambos para crear rosetas matizadas, mientras que en la isla de Lanzarote y fuera de nuestras fronteras se juega con la variedad de tonos. En este último caso existe una gama variada de rojos, verdes, azules, violetas, encontrándose además la combinación de dos colores y matizadas.

Los emigrantes canarios son los responsables de llevar la roseta a América, Europa y Filipinas. Su técnica se expande por diferentes zonas del mundo, donde fue adoptando las costumbres y modelos del lugar. Al mismo tiempo cambia de nombre, de modo que en Paraguay se la conoce como ñandutí; en Brasil, México, Venezuela y Puerto Rico como soles y en los países de lengua inglesa se les denominan Tenerife Lace. En la actualidad este tipo de encaje se sigue elaborando siguiendo los modelos y técnica del pasado, y hasta tal punto es valorado que en Paraguay o en Maracaibo (Venezuela) se le considera el símbolo nacional. A pesar de que, como ya hemos mencionado, los motivos y la base de apoyo son diferentes a los utilizados en Tenerife, los escritos del momento hablan de su procedencia de las Islas Canarias. Josefina Plá opina que





es encaje de Tenerife [rosetas] tanto por sus esquemas básicos como por su logotipo solo que al llegar a un nuevo territorio sufre las modificaciones técnicas y ecológicas del lugar⁵.

Oswaldo Salerno, por su parte, señala que «el origen del ñanduti proviene de la versión criolla del encaje de Tenerife (Canarias) realizada en hilo fino e hilos de seda»⁶. Mientras que Azucena Millares lo considera el resultado de la unión entre América y España, tratándose de

un tejido que asombra por su infinita delicadeza y por su fortaleza sutil: el ñanduti: hilos de España (Tenerife) y América se entrelazan en el tiempo acogiendo nuevas modalidades y colores que rejuvenecen una antigua tradición⁷.

Otro de los países de Iberoamérica donde mantiene un papel importante es en Venezuela. Allí se las conoce desde el tiempo de la colonia con el nombre de *soles*

⁵ PLÁ, Josefina. «Paraguay: el ñanduti». *Cuadernos de Divulgación*. Museo Paraguayo de Arte Contemporáneo. Asunción. 1983. p. 28.

⁶ SALERNO, Oswaldo. «Paraguay: artesanía y arte popular». *Cuadernos de Divulgación*. Museo Paraguayo de Arte Contemporáneo. Asunción, 1983.

⁷ MILLARES, Azucena. «Encajes y soles». *Revista Artesanía latino Americana*, p. 2.

por sus formas redondas y radiadas. Su origen se relaciona con el asentamiento, en los años 90 del siglo XIX, de un grupo de mujeres canarias en la villa de Rosario, donde instalaron el primer taller artesanal. Más tarde, y siguiendo la tradición aprendida en este lugar, la familia Cepeda, descendientes directos de esas primeras artesanas, emigraron a Maracaibo y una vez allí fundaron un escuela para la elaboración, venta y aprendizaje de *soles*.

Los *soles* de Maracaibo comienzan a venderse entre los extranjeros que vivían en la zona y aquellos que venían de visita. Un aliado en su consumo es la explotación de petróleo, que trae a un gran número de familias de origen alemán responsables de las empresas relacionadas con la extracción del producto. Estas familias germanas se convierten en las nuevas consumidoras de *soles*, tanto para uso personal como para obsequio a sus familias y amigos en su país de origen. Con la aparición de nuevas costumbres y modalidades textiles, la realización de *soles* fue perdiendo interés, teniendo que esperar a la década de los 80 del s. XX, para entrar en una nueva época de esplendor gracias al apoyo de las autoridades de Maracaibo, que se comprometen a rescatarlos y preservarlos.

En cada lugar al que llega la roseta y tras su aceptación por los miembros de las comunidades indígenas y criollas, se transforma y se adapta a los gustos de la zona. En sus investigaciones, Marlene Nava acepta su procedencia de las Islas Canarias, indicando que

los soles de la tierra tienen su antecedente más directo en las rosetas de Tenerife, lugar de donde partieron esos trabajos de aguja considerados lo más fino y delicado dentro de la técnica del encaje de aguja que se convirtieron en parte integrante de la cultura y tradición de esta región de Venezuela, hoy en día son el Icono Cultural de Maracaibo⁸.

En otros países de habla hispana también se elaboró la roseta, pero no ha sido fácil encontrar muestras de los trabajos ejecutados, aunque sí existen catálogos de finales del siglo XIX y principios del XX donde aparece por primera vez la oferta de rosetas adquiridas en México, Nuevo México y Arizona. De 1884 data el primer catálogo ilustrado de una tienda en la ciudad de El Paso, hoy Ciudad Juárez, conocida por el nombre de su fundador, Empresas W.G. Walz, donde describen y muestran diferentes tipos y aplicaciones de rosetas denominadas *Wheel*. Aparecen sueltas, aplicadas en blusas, trajes, gorros de bebé, paños, cuellos o en tapetes de lino con aplicaciones. Cada ilustración se describe como

piezas trabajadas en hilo muy fino, difíciles de hacer y por ello su precio es elevado, ya que dependen de la cantidad que llevan, de si están aplicadas a la tela y de las medidas del trabajo⁹.

⁸ NAVA, Marlene. *Un encaje llamado sol de Maracaibo*. Caracas. 1996.

⁹ *Mexican and Indian Souvenirs and Curiosities*. Mexican drawnwork, n.º 61, Ciudad de México y Juárez, 1906-1907.





De igual modo conocemos la existencia de rosetas en Estados Unidos, concretamente en Luisiana, donde un grupo de mujeres —descendientes directas de los más de dos mil canarios que fueron trasladados a la zona por mandato de Carlos III— se reúnen desde hace mucho tiempo para hacer rosetas en una antigua casa construida alrededor de 1840 por un descendiente canario, Vicente Núñez, que la cedió para fundar el Museo de los Isleños¹⁰.

En Europa encontramos trabajos parecidos en Croacia, cuya actividad ha sido declarada por la UNESCO Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Son dos los lugares donde se elaboran siguiendo la técnica tradicional isleña: en la isla de Hvar, dentro del recinto del monasterio de las monjas benedictinas fundado en el siglo XVI, y en el condado de Brod Posavina, en Eslavonia. La peculiaridad del encaje hecho en la isla de Hvar es por el tipo de hilo utilizado. Se trata de una hebra obtenida del aloe, de color blanco, muy fino y resistente, con la que se dibujan los motivos geométricos únicos, que solo conocen y elaboran las monjas del convento, que son las responsables de mantener la tradición. Estos trabajos son de tipo decorativo y se colocan entre dos cristales para su conservación, dado que el hilo es muy delicado y no se pueden dejar sin protección.

En el condado de Brod Posavina, las mujeres, sobre todo de las zonas rurales, realizan este encaje para incorporarlo a sus prendas de vestir, menaje del hogar y religioso. Estamos ante auténticas filigranas hechas con hebras de hilo blanco, elaboradas sobre marcos de madera de diferentes formas y tamaños. Esta tradición artesanal está ligada a uno de los ritos populares del condado, como es la presentación de ofrendas el Sábado de Pascua. Estas ofrendas se envuelven en paños adornados con rosetas de creación propia, llamados *otarcic*. Los paños se colocan en unas cestas que llevan del brazo las mujeres del lugar durante la procesión, camino de la iglesia del pueblo.

Respecto a la llegada de la técnica de la roseta a Croacia, se barajan varias hipótesis. Una de ellas dice que la responsable fue una de las hermanas del convento benedictino, de origen canario, mientras que para otros llegó de la mano de marineros locales que trajeron unas muestras de Tenerife. Una vez en Croacia, se copió la técnica con hilo de agave. De una u otra manera, lo cierto es que el trabajo arribó al país y que las artesanas del lugar hablan de su origen tinerfeño cuando se les pregunta por la procedencia de sus encajes.

¹⁰ Según cuentan las señoras del lugar, esta tradición se había perdido, pero un día encontraron en un ático una pequeña cesta con un rótulo que, entre otras cosas, decía: «Tenerife» y que contenía todos los elementos necesarios para hacer este tipo de encaje: aguja, hilos y piques. Como no sabían qué hacer con aquello, se pusieron en contacto con el Gobierno de Canarias, que los invitó a venir y estuvieron en el Cabildo Insular de Tenerife. Una vez en la Isla, pudieron aprender la técnica olvidada y hoy en día la roseta se ha convertido en uno de sus trabajos más interesantes. Muchas de sus mujeres han creado nuevos modelos, algunos muy complicados y de una belleza extraordinaria, de los que se puede disfrutar en las exposiciones de artesanía que se celebran cada año en torno a marzo en la Fiesta de los Isleños. Resultado de sus posteriores visitas a Tenerife es la muestra de roseta que nos han enviado al Museo de Artesanía Iberoamericana de La Orotava.

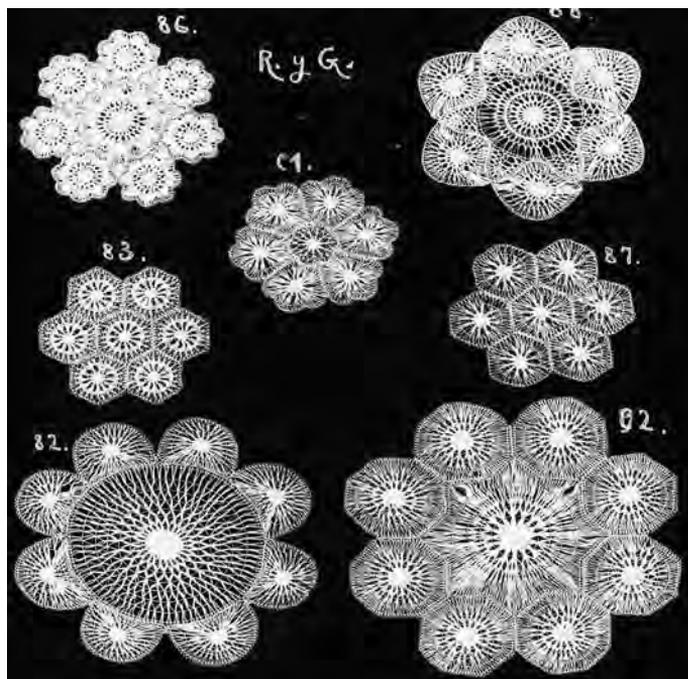
No obstante, para comprender la gran importancia que tuvo en la sociedad del Archipiélago la roseta, se hace necesario hacer hincapié en la última década del siglo XIX y principios del XX, cuando se convierte según los cronistas del momento en una auténtica y próspera industria, responsable de generar ingresos a un numeroso grupo de familias humildes. Era una actividad que ocupaba a mujeres de todas las edades, pertenecientes a comunidades agrícolas y que, independientemente de su estado civil, tenían que ingeniárselas para sacar adelante sus hogares. Además, dicha actividad solo les exigía ocuparse de su realización, ya que la materia prima y su comercialización estaban en manos de los intermediarios, verdaderos conocedores del tema. En el proceso de producción, también intervenían los especialistas que se encargaban de unir y montar las rosetas para formar los manteles, colchas y demás productos, que quedaban listos para su venta.

Al principio los trabajos eran solo para el consumo familiar y se extendía por La Orotava, Los Realejos, Puerto de la Cruz y La Laguna, mientras que en la zona sur lo hacía por Adeje, Arona, Granadilla y Vilaflor. El oficio se transmitía de generación en generación, de madres a hijas, casi siempre por línea materna. Tampoco se necesitaba un taller, ni maquinaria especializada, bastaba con una aguja, hilo, alfileres, tijeras, dedal y un rinconcito en el hogar iluminado, que podía estar cerca de una ventana o en el propio patio de la casa, donde se podían reunir y compartir el momento con las vecinas de la zona. Sin embargo, a finales del siglo XIX este tipo de producción familiar cambia, pues se pasa a trabajar a gran escala debido a la creciente demanda del producto por parte de las casas comerciales afincadas en el Puerto de la Cruz, que son las responsables de su exportación a otros países.

Durante los primeros años del siglo XX, su distribución y venta no dejó de crecer a la vez que se iban incorporando nuevos diseños e ideas. La documentación del momento nos ofrece la información sobre el número creciente de mujeres que hacían rosetas para la venta, aunque esta información no siempre es fiable, pues hay un número no determinado de artesanos o intermediarios que vendían directamente los encajes a los viajeros que hacían escala en el puerto de Santa Cruz Tenerife. Estas personas recorrían los caminos de la Isla con un hatillo al hombro donde llevaban el material que habían comprado a las artesanas independientes o que procedía de sus propios talleres.

Este floreciente negocio de exportación nunca estuvo en manos de los isleños. Fueron los comerciantes ingleses, franceses y alemanes los que primero se interesaron por los encajes de Tenerife. Prueba de ello es la fundación en 1901 de la primera casa exportadora de origen inglés, cuyo propietario fue Mr. Sparrow, empresario que llegó a Tenerife por motivos de salud y que fue el primero en reconocer el gran valor que tenían las actividades textiles de la Isla. Para ver la aceptación del producto, comienza a enviar modelos a su familia y amigos más cercanos en Inglaterra, siendo tal su acogida que decidió comercializarlas. Para ello aprovechó la mano de obra empleada en los almacenes de frutas y en las viñas de la zona, que se dedicaban a su confección en temporada baja. La demanda fue creciendo y la realización de rosetas se extendió por todo Tenerife. En cualquier rincón de la Isla se podía encontrar a las mujeres elaborando este tipo de encaje. Uno de los más emblemáticos fue y sigue siendo Vilaflor, cuyas piezas llegaron a adquirir un gran





valor y prestigio. En la actualidad sigue vigente como uno de los últimos reductos donde se siguen manteniendo.

En toda esta actividad mercantil, juega un papel primordial el Puerto de La Orotava. Las mercancías que partían para el extranjero lo hacían desde allí, convirtiéndolo en un punto neurálgico del comercio de Tenerife. Dicha actividad estaba en manos de un grupo de empresas inglesas, unas 30 o 40 según los datos recogidos de los escritos del momento. Las más conocidas fueron la Reimers, Perry, Frank, Martín, Williams, Whiteley y la Gregory & Reid, que mantenían la denominación de British Factory, concedida a sus predecesores en el reinado de Carlos II, y por esas fechas bajo la jurisdicción del capitán general de Tenerife, en su capacidad de juez de extranjeros¹¹.

La producción textil que se llegó a enviar fuera de la Isla estuvo en torno a un 75%, motivando que otras potencias extranjeras se interesasen por su exportación. Alemania, Francia y Estados Unidos son los primeros en importar textiles de Tenerife, aunque nunca llegaron a tener el nivel comercial del Reino Unido. Londres fue la ciudad que acaparó la mayor cantidad de textiles de esta procedencia, pues se

¹¹ MARTÍN HERNÁNDEZ, Ulises. «La artesanía del calado en Canarias y Madeira. Breves apuntes para su estudio entre 1880-1914». *Actas del I Congreso Cultura Popular Canaria*. 1986. p. 3.

convirtieron en sus mayores consumidores. Las piezas se vendían en los almacenes más importantes bajo el epígrafe de *Obras de manos de los Salvajes de Canarias*¹².

Pero también el Reino Unido se convirtió en el máximo responsable de la importación de la materia prima. El hilo y el lienzo procedían de Irlanda y una vez en la Isla se repartía entre las artesanías, momento que se aprovechaba para la recogida del producto terminado. Las firmas extranjeras fueron las que establecieron las condiciones y precios tanto de la materia prima como del producto final, lo que provocó que la prensa isleña, hacia 1909, tachase de monopolio esta relación, comenzando una campaña contra las casas comerciales, a las que acusan de acaparadores y de imponer su ley a los productores.

Algunos propietarios de esas casas comerciales también se preocuparon por alcanzar un mayor perfeccionamiento técnico y estético en el diseño de los modelos, que al principio eran muy simples. Apostaron por otros más complicados que se publicaban en las revistas de moda, y al mismo tiempo fueron también los responsables de la creación de soportes rígidos, diferentes a los piques hechos en madera o metal de formas convexas, cuadradas o circulares. Surgen empresas especializadas en la comercialización y difusión de los nuevos soportes como la Proctor Patent Wheel and Square. Con estas nuevas superficies, el proceso de producción se aceleraba permitiendo hacer varias rosetas a la vez con la mínima dificultad.

A partir de 1903 la producción de rosetas comienza a declinar. Los motivos son diversos, aunque dos son los principales: baja calidad por el deseo de los comerciantes de reducir los costes de producción y aparición de trabajos orientales (conocidos popularmente como chinos), que se convierten en una dura competencia al ser sus precios más bajos. Las consecuencias negativas fueron inmediatas y la economía de las clases populares vio cómo se reducían sus entradas, redundando negativamente en su capacidad adquisitiva.

Pero la causa principal que motivó la desaparición del comercio exterior de los textiles canarios fue el estallido de la I Guerra Mundial. El mundo entra en guerra y se interrumpen los envíos de la materia prima procedente de Irlanda del Norte, cayendo brutalmente la demanda de productos considerados de lujo que solo satisfacían a esa sociedad próspera pero que no eran indispensables en la nueva situación bélica. Entramos así en un período de retroceso del desarrollo de una actividad económica nacida a finales del siglo XIX para satisfacer la demanda de una serie de artículos que generaba el incremento de la prosperidad de las naciones occidentales más industrializadas y que fueron las responsables de las mejoras en la economía canaria.

Tendremos que esperar a la llegada del franquismo, tras la finalización de la guerra civil española, para volver a vivir el esplendor y auge de los oficios tradicionales en toda España. El Gobierno crea la Empresa Nacional de Artesanías al servicio de

¹² *Las Canarias, 20-5-1902. Cfr. MARTÍN HERNANDEZ, U. Op. cit., p. 3.*





todos los artesanos para protegerlos y valorar la producción¹³. Las labores femeninas, que forman parte de esos oficios, cobraron también el auge y dignificación que no habían tenido hasta entonces. Será de la mano de la Obra Sindical de Artesanía cuando se produzca un fuerte impulso de cara a la comercialización artesanal, organizando talleres donde se enseñaron las formas y estilos de cada zona y puede que de no haber sido por esto, las rosetas al igual que otros oficios tradicionales, se hubiesen perdido para siempre. En Vilaflor, por citar un ejemplo, se llevaron a cabo diversos talleres de introducción y perfeccionamiento de rosetas, así como del denominado *encaje de Vilaflor*.

Hay que destacar también la labor del llamado *Canal de Exportación* que tenía montado este organismo, controlado desde Madrid. Ellos eran los responsables de recoger toda la producción de los grupos de trabajo repartidos por las Islas. Se comprometieron a mantener su calidad, así como a efectuar una remuneración adecuada, eliminando rigurosamente cualquier intermediario, a base de repartir y recoger los trabajos directamente en los pueblos¹⁴.

En torno a los años ochenta del siglo pasado, el fomento de los oficios artesanos quedó en manos del Ministerio de Cultura y otras entidades cuya iniciativa se decantó por organizar cursos de diseño, exposiciones, ferias y congresos, publicaciones, premios de investigación, aperturas de centros de venta y museos. Hay que destacar la labor llevada a cabo por los Cabildos Insulares, Ayuntamientos y Consejería de Industria de Canarias. Un ejemplo de esta labor de rescate la llevó a cabo el Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, organizando talleres de formación y exposición de los trabajos fruto del aprendizaje de las alumnas que participaron. En el taller de la roseta se contrató a una profesora que venía directamente de Vilaflor, encargada de transmitir todos sus conocimientos.

Actualmente asistimos a una difícil situación, ya que la mayor parte de las mujeres que se dedican a su elaboración superan los setenta años, pero la esperanza de que este arte no se pierda está en las manos de los grupos que participan en los cursos y talleres que siguen organizando diferentes Ayuntamientos, así como el Cabildo de Tenerife a través del Área de Economía y Competitividad, cuyo objetivo es evitar la pérdida de valores patrimoniales que representan parte de la identidad del pueblo isleño, de sus hábitos y de sus costumbres.

Recibido: 3-3-2016
Aceptado: 17-3-2016

¹³ Según el Gobierno, «la artesanía española posee una limpia y espléndida tradición. Los artesanos españoles han heredado esa tradición y la cultivan con amor y fidelidad. Los artesanos españoles han demostrado, asimismo, una capacidad de creación fuera de lo común. La obra de los artesanos españoles, en definitiva, se distingue por la fuerza y la originalidad de sus diseños, de su dibujo, de sus colores». *Al Servicio de la Artesanía Española*. Empresa Nacional de Artesanía. Madrid. 1970. p. 9.

¹⁴ MESA MARTÍN, José María. «La imagen del Artesano y los oficios tradicionales a través de la prensa escrita. 1879-1960». *El Pajar. Cuadernos de etnografía*, n.º 11. Tenerife. 2002. pp. 15-16.